



Nelson Rivera (Editor) *Papel Literario*, Edición del 7 de Febrero de 2021. Caracas, *El Nacional*, 2021, 8 pp. Edición especial dedicada a migraciones.

ÁNGEL MOLINA LARA
MARACAIBO-VENEZUELA
angelmolina20@gmail.com

Nº 51

REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

La edición del 7 de febrero de 2021 de este tradicional y prestigioso encartado del diario *El Nacional*, consta de cinco partes, cuyo tema general es la emigración venezolana. Este fenómeno, que recientemente se ha vuelto ubicuo en las vidas de quienes compartimos el gentilicio, se aborda desde diversas perspectivas, empezando con una visión amplia de la migración como parte fundamental de la historia de la humanidad, para desembocar en casos concretos de venezolanos, vinculados a las artes plásticas y al cine, que se han visto forzados a continuar su vida en otras latitudes.

La primera sección es una entrevista de Nelson Rivera, director de *Papel Literario*, a Alejandro Reig y Roger Norum, acerca de su reciente obra *Migrantes* (Ediciones Ekaré, 2019). Reig es un filósofo venezolano, egresado de la UCV, mientras que Norum es un antropólogo estadounidense, egresado en la Universidad de Cornell; ambos tienen un Doctorado en Antropología Social de la Universidad de Oxford. El texto ofrece una perspectiva amplia, diacrónica y sincrónica, de las migraciones, considerando los debates acerca de las implicaciones políticas y económicas de estos desplazamientos humanos, tanto en la historia como en el presente.

En la entrevista, los autores sostienen que la migración es una fuerza modeladora de la cultura, de la geografía y de la sociedad. La idea persistente de la migración como un problema surge con los Estados-Nación; en su

lugar, proponen una visión de conjunto, holística. Aclaran que no intentan trivializar o negar las condiciones que hacen que la migración se perciba como problema, tal como la competencia por recursos que son limitados; no obstante, argumentan que se usa el tema migratorio para ocultar problemas sociales más urgentes y difíciles de resolver. De modo que los migrantes suelen convertirse en rehenes políticos de los dirigentes de turno.

Vale resaltar la interpretación ponderada, despojada de la idea romántica de generosidad ejemplar hacia los inmigrantes, respecto a la recepción migratoria de Venezuela en el siglo XX. En este sentido, afirman que el importante flujo de inmigración se debió a la necesidad de satisfacer la demanda de mano de obra con el excedente proveniente de países con escasas fuentes de trabajo. A diferencia de lo que suele reconocerse, los migrantes de diversas partes del mundo también sufrieron rechazo y discriminación en Venezuela, del mismo modo que ocurriría en cualquier otro país. Así que una postura de victimización por un supuesto pasado solidario, en contraposición a la actitud de los países que ahora reciben migrantes venezolanos, ignora ese aspecto de la historia venezolana reciente. Tal vez la contraportada del libro resume de manera excepcional la conclusión general que buscan transmitir los autores: “La historia nos demuestra que sin migraciones no existiríamos: de no haber sido migrantes los humanos no seríamos quienes somos hoy”.

La segunda parte reproduce tres textos publicados originalmente en la revista *El Ciervo*, en julio de 2020, titulados *Los refugiados, clave de nuestro tiempo*, escrito por Reyes Mate, *La migración como oportunidad*, de Cristina Manzanedo y *¿Acogerás al forastero?*, de Pau Vidal Sas. Cada uno desde su perspectiva (filosófica, jurídica y religiosa, respectivamente), aboga por una actitud abierta, humana y solidaria hacia los migrantes.

La tercera parte, escrita por María Teresa Novoa de Padrón, se titula *La migración en las artes visuales de Venezuela, una puerta que se abre*. Aquí se hace referencia a las expresiones artísticas, en su condición de migrantes, de Pedro Terán, Ricardo Benaim y Pepe López Reus, tres artistas visuales que emigraron, respectivamente, a Italia, España y Francia. Para la autora, estos creadores parten de una premisa común: la emigración es un transitar espacial pero también existencial. Novoa hace referencia a los antecedentes, en los siglos XIX y XX, de artistas que reflejaron en sus obras el hecho de emigrar, o al menos la idea de trasladarse a otro lugar, aun cuando el viaje sea ocasionalmente fantástico o abstracto. En tal sentido, identifica una obra de Tito Salas, de 1913, que ilustra la huida posterior a la derrota patriota en la batalla de La Puerta, como la primera en Venezuela que plasmó una situación migratoria. Luego continúa con antecedentes más recientes, en

países como México y Cuba, incluyendo un proyecto colaborativo con Colombia en el que participó Ricardo Benaim, en una época donde aún no había desde Venezuela un flujo de emigración significativo. Luego de hacer este breve recorrido histórico, la autora describe los estilos, las características, los simbolismos y el contenido metafórico de las obras de los tres artistas referidos desde su condición de migrantes –o incluso de exiliados–.

La cuarta parte, a cargo de María Cristina Capriles, lleva por título *Cine y cineastas más allá de las fronteras*. Trata sobre la compleja situación de los cineastas venezolanos que, ante la falta de oportunidades de financiamiento en Venezuela, además de los desmanes que hemos padecido como sociedad en conjunto, se han visto obligados a emigrar. La autora menciona a la mayoría de los cineastas venezolanos activos y sus proyectos más recientes, para luego recoger los testimonios de siete de ellos: Raisa Soubllette, Antonio Llerandi, Caupolicán Ovalles, Malena Roncayolo, Thaelman Urgelles, Marcelo Gagliardi y Mario Crespo. Varios de los mencionados están radicados en Miami; otros en Lima, Ciudad de México y Madrid. En sus declaraciones, resaltan la nostalgia por el país ahora dispersado, la necesidad de adaptación, el afán de seguir vinculados al arte audiovisual y la frustración amplificada por un contexto pandémico especialmente hostil para las producciones cinematográficas.

Para finalizar: en estos tiempos de desmembramiento de la nación venezolana, marcados por el desconcierto y el cuestionamiento de nuestra identidad, la edición de *Papel Literario* reseñada es, más que pertinente, necesaria. La tarea que nos queda, en tanto ciudadanía atomizada en el exilio –y también en el *insilio*–, es intentar reunir los fragmentos y reconstruir una identidad colectiva auténtica, despojada de los clichés y de la propaganda que nos trajo hasta acá. Una identidad que nos represente con nuestras luces y sombras; además, que se sustente en el desafío existencial de haber (sobre) vivido a esta época lúgubre de nuestra historia.